

# Reflexión del Superior General

## Comunidades maristas: "unidas en una mente y un corazón" en tiempos difíciles

Aquí en "Villa Santa María" hay trece de nosotros en casa: diez maristas, un sacerdote diocesano (varado en Roma por vuelos cancelados) y dos refugiados sirios, Malak y Raquan, que son huéspedes a largo plazo. Las cuatro hermanas de México también son una presencia amable. Nuestro personal trabaja principalmente desde su casa. Desde hace siete semanas apenas nos hemos asomado por la puerta principal. ¡Ciertamente esto nos ayuda a enfocarnos en la vida comunitaria!

Aun así, relativamente hablando, sabemos que somos bendecidos en comparación con tantas otras personas en todo el mundo que a menudo luchan terriblemente. También estamos unidos en oración y apoyo por aquellos de nuestras comunidades que están sufriendo por los cohermanos que murieron recientemente, algunos de ellos por el virus. R.I.P

Estos días extraños nos invitan a una calidad de vida comunitaria más profunda. Un hermano de las Americas me escribió ayer: "Ciertamente, ahora veo que el Señor nos llama a vivir una vida completamente diferente en nuestra comunidad. Estamos orando mucho más, nuestro tiempo en la mesa y nuestro intercambio de vida y fe están aumentando enormemente".



Algunas de las lecturas de la temporada de Pascua describen las primeras comunidades cristianas. En Hechos, escuchamos acerca de la comunidad cristiana primitiva. Ellos "tenían todas las cosas en común", "partían el pan juntos en casa" y alababan a Dios con corazones generosos y "día a día el Señor les aumentaba su número". (Hechos 2). El P. Jean-Claude a menudo se refería a esta comunidad primitiva: "No tenemos otro modelo que la Iglesia Primitiva. Tenemos que ser como los apóstoles: cor unum et anima una. Se amaban como hermanos". (H.F. 42,3)

Al igual que los primeros discípulos con María, nosotros también hoy en nuestros días "compartimos todas las cosas en común". Compartimos todo lo que poseemos. Compartimos especialmente nuestras propias vidas, nuestras fortalezas y debilidades. Puede ser

difícil, a veces incluso doloroso, compartir nuestras vidas día a día en la comunidad. Sin embargo, si compartimos de todo corazón, entramos en el misterio pascual precisamente allí donde estamos. Creemos que cuando nos apreciamos y nos afirmamos como hermanos llamados por María, y nos perdonamos cuando sea necesario, se gozará de la paz y de la Nueva Vida del Señor Resucitado.

La mayoría de las personas religiosas, tanto los cristianos durante la Pascua como los musulmanes durante el Ramadán, imposibilitados de reunirse en la liturgia pública, rezan en casa en estos momentos: "la Iglesia doméstica". Así también nosotros. Al igual que los primeros cristianos, "partimos el pan juntos en casa". Puede ser un desafío reunirse día tras día para orar, con los pocos y mismos rostros. Necesitamos escuchar al menos una voz en nuestra comunidad que señale "¡es el Señor!" mientras nos animamos mutuamente en nuestra búsqueda juntos por Cristo resucitado.

"Día a día, el Señor les agregó en número". Por lo que, también, nuestras comunidades están llamadas a ser abiertas y acogedoras, a nuestra propia manera sencilla. En primer lugar, nos aceptamos y nos damos la bienvenida tal como somos. Celebramos juntos cualquier ocasión que da vida, de la manera más inclusiva posible. Luego, en la medida de lo posible, nos acercamos para dar la bienvenida a los que nos rodean, especialmente a los que podrían estar solos.

Algunos de nuestros cohermanos no viven o no pueden vivir en una comunidad marista, por alguna razón. Algunos están en hogares de ancianos. Otros tienen ministerios o experiencias de vida que exigen vivir separados de la comunidad. Cualesquiera que sean nuestras circunstancias, estamos todos en una familia, llamados por María para apoyarnos mutuamente siendo "uno en mente y corazón" y así llevar las Buenas Nuevas de la Resurrección de su Hijo a los demás.

"La comunidad marista se convierte en un signo de lo que la Iglesia está llamada a ser en el mundo". (Cons. 127). ¡Que cada marista experimente la paz de la Pascua profundamente, como sea, o donde sea que nos encontremos!

*John Larsen s.m.*